



COP25
C H I L E
MADRID 2019

INFORME:
CUMBRE POR EL CLIMA

De la ambición al compromiso

ideograma

1. EL CAMINO HACIA LA COP25	3
1.1 LOS PROTAGONISTAS DE LA CUMBRE	4
2. EL ESTADO DEL CLIMA	5
3. OBJETIVO: CONSOLIDAR EL ACUERDO DE PARÍS	6
4. EL ACTIVISMO TOMA MADRID	7
5. NEGOCIACIONES INTERNACIONALES	8
6. UNA MIRADA HACIA 2020	10

1. EL CAMINO HACIA LA COP25

La 25ª conferencia de las partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP25) ha sido una de las citas internacionales con mayor proyección en materia de lucha contra el cambio climático del año, especialmente por acoger la segunda reunión de las partes del Acuerdo de París y ser el escenario donde debía concretarse la aplicación de dicho acuerdo.

Sin embargo, **el camino a la COP25 no ha sido sencillo**. Originalmente a cargo de Brasil, el gobierno de Jair Bolsonaro [renunció a organizar la cumbre](#) en noviembre de 2018 por el elevado coste económico de la misma, sin embargo, la renuncia también fue leída como una oposición ideológica a la política medioambiental, un rasgo del actual gobierno brasileño.

Ante esta situación, el [Gobierno de Chile decidió asumir la presidencia](#) de la COP25. La presidencia chilena, con el liderazgo del presidente Sebastián Piñera y especialmente de la ministra de Medio Ambiente, Carolina Schmidt, se centró en la reivindicación de una cumbre ambiciosa con sus objetivos liderada por un país que, a pesar de no ser uno de los principales contaminadores, sufrirá las consecuencias del cambio climático.

Esta ambiciosa apuesta de Chile tuvo que cambiar de dirección cuando, a mediados de octubre de 2019, el país atravesó una importante [crisis política y social](#). A raíz de la iniciativa para aumentar el precio del transporte público, se produjeron numerosas protestas, iniciadas por los estudiantes y pronto seguidas por amplios sectores de la sociedad civil, que posteriormente conllevaron disturbios en el espacio público, revelando el profundo descontento social con la situación económica y el nivel de vida del país. A pesar de la voluntad inicial de seguir adelante con la COP25, a finales de octubre el gobierno de Chile se vio obligado a [renunciar a ser sede](#) de la cumbre a menos de un mes de la misma.

Tras la suspensión inicial, el gobierno de España ofreció la posibilidad de [celebrar la conferencia en Madrid](#). De esta manera, gracias a la cooperación entre ambos gobiernos, se logró organizar el evento en un corto espacio de tiempo, **manteniendo la presidencia chilena pero desarrollando las negociaciones en la capital española**.

El difícil camino hacia la COP25 refleja la principal tensión que ha permeado la cumbre: por un lado, la voluntad de varios estados de emprender medidas ambiciosas y cooperar en la lucha contra el cambio climático, y por otro lado, la oposición de otro grupo de estados a dichas medidas así como la dificultad, por motivos económicos y políticos, de aplicar determinadas resoluciones en ciertos países.

1.1 LOS PROTAGONISTAS DE LA CUMBRE

La COP25 también ha servido como punto de encuentro de las principales personalidades políticas y sociales en materia de cambio climático. A través de su presencia, ausencia e incluso declaraciones en redes sociales y medios de comunicación, estos han sido los nombres más destacados de la cumbre:

- **Carolina Schmidt, Ministra de Medio Ambiente de Chile** y principal representante del país que ha ostentado la presidencia de la COP25. Ha debido encarar la tarea de liderar la cumbre y transmitir la ambición chilena al resto de participantes, a la par que afrontar cuestiones sobre la situación del país, envuelto en una importante crisis política y social.
- Por parte de la **Unión Europea**, la COP25 ha sido uno de los primeros retos de la Comisión de **Úrsula Von der Leyen**. Además de acercarse la fecha de la presentación del Green Deal Europeo, impulsado por **Frans Timmermans**, la Presidenta de la Comisión ha debido esforzarse en unificar la posición europea con algunos países como Polonia reticentes a sumarse a los retos más ambiciosos.
- La ausencia de **Donald Trump, Presidente de Estados Unidos**, fue una de las más significativas de la cumbre, si bien se vio contrastada por la reivindicativa participación de **Nancy Pelosi, Presidenta de la Cámara de Representantes**, y **Michael Bloomberg, empresario multimillonario y candidato demócrata**, que mostraron el compromiso de una parte importante de la política y la sociedad estadounidenses para con el medio ambiente.
- **España**, que se convirtió en sede imprevista de la cumbre, también tuvo un papel importante en la cumbre, que aprovechó para reafirmar el compromiso del ejecutivo de **Pedro Sánchez** con el medio ambiente, especialmente representado en la figura de **Teresa Ribera, Ministra en funciones para la Transición Ecológica**.
- **António Guterres, Secretario General de la ONU** también destacó entre las personalidades políticas por su tajante llamamiento a actuar ante el cambio climático. La ONU ha aprovechado el marco de la cumbre para presentar numerosos informes sobre el estado del clima, con el objetivo de apoyar aún más la evidencia científica sobre la urgencia de luchar ambiciosamente contra el cambio climático.

- Por último, el **activismo ecologista** se ha llevado buena parte de la atención mediática. La joven sueca y fundadora del movimiento FridaysForFuture, **Greta Thunberg** ha sido la principal cara del movimiento ecologista, si bien se ha esforzado en compartir el foco con otros jóvenes y grupos activistas.

2. EL ESTADO DEL CLIMA

La COP25 ha sido ante todo un nuevo altavoz para informes que demuestran sin lugar a duda la urgencia de hacer frente a la emergencia climática que atraviesan la especie y el planeta. En una cumbre marcada por el negacionismo de algunos líderes políticos, especialmente de países altamente contaminantes, tanto la ONU como ONGs internacionales han puesto sobre la mesa datos científicos que apuntan al delicado estado actual del clima y su impacto sobre distintas facetas de la vida humana.

La conclusión general ha sido que **2019 no ha sido un buen año para el clima**:

Según datos de la [Organización Meteorológica Mundial](#), este año **la temperatura media mundial ha estado 1,1°C por encima de los niveles preindustriales**. Además, [Global Carbon Project](#) ha informado de que **siguen creciendo las emisiones de gases de efecto invernadero**, en esta ocasión **un 0,6%**. Este último dato, si bien es mejor que los años anteriores, demuestra que, a pesar de los compromisos adquiridos hasta la fecha, no se ha logrado reducir el nivel de emisiones globales.

De seguir estas tendencias, a finales de siglo se puede llegar a alcanzar una temperatura media del planeta 3°C por encima de los niveles preindustriales, algo que afectaría de manera irreversible al clima global y perjudicaría enormemente la salud, la seguridad y la vida de las personas. Para lograr mantener el calentamiento global en un 1,5°C serán necesarias reducciones inmediatas en el nivel de emisiones globales.

Esto es especialmente importante cuando observamos el impacto del cambio climático en el mundo:

En primer lugar, **la emergencia climática afectará más a los países y personas más empobrecidas**, y a la vez estas son menos resilientes ante las consecuencias de la misma, tal y como indica el [ránking de países vulnerables](#) elaborado por la Universidad de Notre-Dame.

El continente de África es responsable de solo el 3% de las emisiones mundiales, sin embargo, la temperatura en el continente llega a aumentar un 50% más

rápido que la media, y la región se ve más afectada por las sequías, lo que hace peligrar el 20% de la [producción agrícola](#) .

Por otro lado, según [datos del IPCC](#), **el ritmo de deshielo y aumento del nivel del mar es ya imparable**. Durante la última década ha aumentado 2,5 veces más deprisa que la media del siglo pasado. Esto afectará especialmente a las poblaciones isleñas y costeras, donde vive un 10% de la población mundial, que se verán expuestas al aumento de eventos climáticos extremos como ciclones, así como inundaciones y un empeoramiento de las industrias pesqueras, ya que se espera que los ecosistemas marinos cambien y se degraden por el calentamiento de las aguas.

Por último, [la OMS](#) también ha destacado el **impacto negativo de la contaminación en la salud humana**, y la necesidad de prepararse para el mismo. Respirar aire tóxico provoca ya **7 millones de muertes prematuras anuales** en todo el mundo, y el calentamiento global mejora las condiciones por las que algunos parásitos e insectos transmiten enfermedades como la malaria.

Entre otras consecuencias, estos datos implican una mayor inseguridad alimentaria y auguran nuevos movimientos migratorios por los refugiados climáticos que afectarán a todos los gobiernos del mundo.

António Guterres, puso en el foco al **G-20, responsable del 75% de las emisiones**, para que se comprometieran con la **meta de neutralidad de carbono para 2050**, algo que muchos se resisten todavía a asumir.

Los datos han evidenciado pues la necesidad de reducir drásticamente las emisiones durante la siguiente década si se quieren evitar las consecuencias más graves del cambio climático.

3. OBJETIVO: CONSOLIDAR EL ACUERDO DE PARÍS

El inicio del 2020 trae consigo una fecha clave en el calendario de la lucha contra el cambio climático: la **entrada en vigor del Acuerdo de París**.

Adoptado en el marco de la COP21, es uno de los principales y más actuales compromisos internacionales para lograr los objetivos medioambientales de las siguientes décadas, especialmente en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Por ello, la COP25 ha tenido como [objetivo principal](#) revisar los compromisos y objetivos de los países firmantes, para garantizar el cumplimiento del convenio con la llegada de la nueva década.

La máxima de las políticas medioambientales actuales es limitar el calentamiento global a 1,5°C y evitar de manera imperiosa que no alcance (o supere) los 2°C. En este sentido, se quería que las partes se comprometieran a reducir los gases de efecto invernadero en un 50% a lo largo de la próxima década, un 5% más

que lo establecido en el Acuerdo de París. Se tenían que establecer también los objetivos de reducción concretos para los próximos cinco años.

También se tenía que garantizar aportaciones por el valor de 100 mil millones de dólares para el Fondo Verde para el Clima, creado para ayudar a los países en vías de desarrollo a limitar y reducir sus emisiones y adaptarse al cambio climático, que les afectará especialmente. Además de garantizar estas aportaciones de cara a 2020, se debía establecer un nuevo objetivo de contribuciones de cara a 2025, con 43 países distintos comprometiéndose a hacer donaciones que de momento suman un valor superior a 10 mil millones de dólares.

La COP25 ha tenido además la misión de cerrar algunas cuestiones que quedaron abiertas en la redacción y firma original del Acuerdo:

En primer lugar, debía **definir la regulación del mercado de carbono**, así como el sistema para contabilizar las emisiones. Las negociaciones entorno a ambos objetivos se auguraban difíciles por haber fracasado tanto en la COP24 de Katowice como en la reunión en Bonn del julio pasado.

En segundo lugar, debía **establecer un sistema que sustituyera el Mecanismo de Desarrollo Limpio establecido en el Protocolo de Kioto**, para comprobar tanto que las reducciones reportadas por los estados se han producido realmente como que no han sido compensadas con un aumento de emisiones en otro sector.

Por último, cabe señalar que la presidencia chilena de la COP25 se había marcado la ambición en los compromisos como objetivo principal de la cumbre. En este sentido, había especificado que **esperaba que los países presentaran proyectos concretos sobre medidas internas adoptadas para promover la lucha contra el cambio climático y la reducción de emisiones** más allá del mercado del carbono.

4. EL ACTIVISMO TOMA MADRID

La COP25 ha sido también el escenario de nuevas protestas ciudadanas que han exigido a los gobiernos que antepongan las necesidades de la ciudadanía por encima de los intereses empresariales y actúen de manera inmediata ante la emergencia climática. El liderazgo ciudadano, consolidado especialmente en movimientos como Extinction Rebellion o Fridays For Future, ha resonado con fuerza en la cumbre de Madrid.

Greta Thunberg, adolescente sueca fundadora del movimiento Fridays For Future, acaparó el foco mediático incluso antes de empezar la cumbre por su compromiso con medios de transporte poco contaminantes para llegar a la COP25. Su larga travesía desde Estados Unidos a Madrid, que incluyó un viaje

de más de veinte días en barco y desplazamientos en coche eléctrico y tren, sirvió para [transmitir el mensaje](#) de que vivir sosteniblemente es actualmente imposible, algo que debe cambiar urgentemente.

El quinto día de la cumbre, **se convocó en Madrid una manifestación bajo el lema “*El mundo despertó ante la emergencia climática*”**. En una marcha en la que [participaron 500.000 personas](#) según datos de la organización, Thunberg reivindicó nuevamente el papel de los jóvenes y activistas como motor del cambio ante la inacción de los gobiernos. Por parte de la organización, los principales temas de reivindicación fueron poner freno a las emisiones y a la extinción de especies, pidiendo que se anteponga la voluntad ciudadana a los intereses privados.

El foco también estuvo en las intervenciones de líderes indígenas que participaron en la movilización, y que destacaron que sus pueblos son los más afectados por el cambio climático, reivindicando la solidaridad internacional.

El liderazgo indígena también estuvo muy presente en el seno de la cumbre: Mario Agreda acaparó la atención mediática española por su cruce de palabras con el alcalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, donde le recordó la [importancia de la selva amazónica](#) como patrimonio de la humanidad y herencia a generaciones futuras para garantizar su derecho a respirar aire puro.

Especialmente relevante fue también la [contracumbre organizada en la Universidad Complutense de Madrid](#) por más de 400 organizaciones de la sociedad civil. Con una amplia participación que buscaba incorporar voces de todo el mundo, compartir conocimientos y extender la protesta a través de medios artísticos y cívicos, puso nuevamente el foco en el liderazgo ciudadano y en la desconfianza del activismo sobre la cumbre oficial.

5. NEGOCIACIONES INTERNACIONALES

En este contexto de ambición política, urgencia climática y activismo ciudadano se produjeron las negociaciones internacionales para apuntalar el Acuerdo de París.

Bajo el lema **#TiempoDeActuar**, la COP25 arrancó con importantes muestras de compromiso político de los principales estados y organizaciones internacionales del mundo.

El tono desde la plataforma política fue bastante uniforme en la [inauguración de la cumbre](#): no se dejó espacio al negacionismo sobre el cambio climático, y se reconoció la urgencia de actuar y la necesidad de hacerlo unidamente ante una emergencia que afectará a todos los rincones del planeta. Incluso aquellos países cuyos líderes se han mostrado menos alineados con la política medioambiental tuvieron representación de otras figuras clave de su panorama

político y social que clamaron por sumarse a los acuerdos alcanzados en la cumbre.

El caso más ejemplificador de esto la participación de **Nancy Pelosi** en la COP25 tras la retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París. Contradiendo al Presidente Trump, la presidenta de la Cámara de Representantes afirmó que Estados Unidos seguía comprometido con los objetivos climáticos.

António Guterres, Secretario General de la ONU, tuvo el discurso más combativo, señalando directamente a los países más desarrollados y responsables de las principales emisiones como principales deudores del clima. Reconoció la dificultad de las negociaciones, pero instó a ser ambiciosos, pidiendo fomentar la economía verde y acabar con el subsidio a los sectores contaminantes.

Carolina Schmidt, como presidenta de la COP25, tuvo la responsabilidad de inaugurar el acto, momento que aprovechó para reivindicar el multilateralismo de la cumbre y marcar el tono político de la misma, situando la necesidad de actuar ante la emergencia climática como imperativo moral de los asistentes. **En la inauguración, logró que la mayoría de estados recogieran el testigo y expusieran sus compromisos internos para con el medioambiente.**

Desde el gobierno de España, el presidente en funciones **Pedro Sánchez**, aprovechó para lanzar un mensaje con una importante clave interna, atacando duramente a los negacionistas del cambio climático representados por la formación de extrema derecha VOX.

Este entusiasmo inicial no facilitó sin embargo el proceso de negociaciones en el marco de la cumbre. La COP25 terminó alargándose dos días por la dificultad de llegar a un acuerdo.

Apenas 15 días antes de la entrada en la nueva década, y por tanto de la entrada en vigor del Acuerdo de París, y cuando la COP25 debía haber ya terminado, las negociaciones entre los casi 200 países representados [se habían estancado](#).

Los **puntos de tensión** eran principalmente dos: lograr que los gobiernos revisen sus planes de recortes de emisiones para presentar unos más ambiciosos que los actuales, y la regulación de los mercados de carbono, el famoso Artículo 6.

Los países se habían dividido en dos bloques: aquellos que exigían más ambición, bloque donde destacaban los países latinoamericanos, y aquellos que querían una declaración centrada en lo que quedaba por hacer, pero sin asumir nuevos compromisos, donde se posicionaron importantes contaminadores como India, China y varios países petroleros. Los intentos de la presidencia chilena por acercar posiciones no tuvieron éxito inicialmente, y el documento presentado no contentó tampoco a las ONGs por lo que aumentó [la presión social](#) sobre los gobiernos.

Incluso en el seno de la **Unión Europea**, que ha situado la diplomacia climática y la neutralidad de carbono para 2050 como uno de sus ejes prioritarios, no resultó sencillo lograr un acuerdo interno, principalmente por la oposición del Grupo de Visegrado.

La debilidad del liderazgo europeo en la cumbre fue leída como una de las principales causas de la falta de acuerdo internacional, si bien finalmente la UE logró afirmar su compromiso con la neutralidad de carbono para 2050 a cambio de ayudas económicas para la adaptación al nuevo sistema para los países del este.

La COP25 se extendió dos días más de lo previsto, siendo la cumbre más larga hasta la fecha. Sin embargo, el acuerdo final no satisfizo a los países más ambiciosos ni al movimiento activista.

El [Acuerdo Chile-Madrid Tiempo de Actuar](#) terminó apelando a una mayor ambición de los países en sus planes de recorte de emisiones, pero **fracasó en su intento de regular el Artículo 6**, objetivo que ha tenido que ser pospuesto para la próxima cumbre.

Sobre el Acuerdo, cabe **destacar su perspectiva de género**, que reconoce a las mujeres y niñas como principales afectadas por el cambio climático y pide desarrollar políticas específicas para ayudar a las mujeres ante la emergencia climática.

También su **reconocimiento a la sociedad civil** como actor esencial en la lucha contra el cambio climático y motor del que surgen numerosas iniciativas y programas en esta línea.

Por último, hay que destacar su **compromiso con una transición ecológica justa**, que ha incluido la posibilidad de que el Fondo Verde se utilice para compensar de manera directa a los países más empobrecidos por los daños y pérdidas que provoque la emergencia climática, así como para financiar programas de adaptación al cambio climático.

6. UNA MIRADA HACIA 2020

Al cierre de la COP25, el sentimiento generalizado y la recepción en los medios de comunicación ha sido el fracaso de esta.

Ciertamente, se ha perdido una oportunidad esencial para que la comunidad internacional mostrara un mayor compromiso con la emergencia climática a las puertas del inicio de una década que determinará el grado de impactos negativos que sufriremos por los daños provocados al clima y al planeta.

Sin embargo, también hay motivos para el optimismo. En la COP25 ha brillado el liderazgo de países más pequeños y en vías de desarrollo, que serán los más

afectados por el cambio climático. Frente a la posición de algunos pesos pesados de la economía y las emisiones, la presión continuada de este grupo de países ha demostrado que hay voluntad para una mayor ambición y para continuar cooperando a nivel multilateral para afrontar los retos comunes.

También se ha vuelto a mostrar el compromiso general de la sociedad, y especialmente de las generaciones más jóvenes, con el medio ambiente. Lejos del negacionismo de algunos sectores políticos, la mayoría cree firmemente en los datos científicos que demuestran la importancia de actuar y, no solamente lideran el cambio adoptando nuevas actitudes sostenibles en su vida cotidiana, si no que aumentan la presión sobre sus propios gobiernos.

Así pues, en 2020 entrará en vigor el Acuerdo de París, y países y sociedades de todo el mundo deberán emprender acciones concretas que permitan alcanzar los objetivos establecidos si quieren evitar las peores consecuencias del cambio climático tanto sobre sí mismas como sobre sus vecinas.

Si bien la COP25 ha mostrado que aún hay intereses políticos y económicos que se niegan a la evidencia climática, también ha mostrado que hay voluntad y movilización social, con los adolescentes como catalizadores de esta, para un cambio radical en la sociedad.

Aunque la COP25 haya terminado siendo la cumbre del compromiso, existen las condiciones para que en las próximas reuniones de 2020 se consoliden los acuerdos necesarios a nivel internacional.